

Ferías. María Salgado

III Premio Nacional de Poesía Joven, Félix Grande
2007. Universidad Popular José Hierro

M^a Jesús Fuentes

María, en su plural madrileño, como dirían en el norte, nos lleva de “ferias”.

En minúscula, el poema “dedicaría”, antes del 'prefacio', como si los versos vinieran de antes y ella sólo los continuara en un carrusel de palabras en donde los caballitos trotan libres por un descampado como de recuerdos.

La prosa (¿prosa?) alternante (¿al azar?), cada cinco poemas, cada tres, resolvería las dudas del cierto misterio que envuelve al libro, si quisiéramos o si no prefiriésemos descifrar sentimientos entre los abundantes bisílabos.

Desde que recogen (“Adiós adiós y golpean las lonas de los trailers con la carga”) hasta los 'cuatro poemas sin sorpresa', la breve imagen pura (“A las copas vacías / les crece celofán / cuando respiran /”) se acerca a la pirueta de Ramón y, entre hipérbolos y la insistencia de la voz femenina, homenaja a Lorca (“...y no termina / de mugir / la piel”), a Miguel Hernández (“voy al dolor / en jarras”) y a Marga Blanco Samos, (citada en “...el hilillo de ginebra”), transitando por ese difícil camino individual de conocer sin copiar cuya meta alcanza con éxito: “Hago pie mientras lloro”.

Porque María es María y no necesita, tras sumergir al lector en la tierra, en la primera persona, en el amor inquieto y en la nostalgia, nada más.

Perfectamente estructurado, con música propia, apenas puntuación, firme (“A ver si dejan ya / las ferias sí tus ferias / de subirme por las cuestas /”), llegan las “7 am” y así el epílogo y la despedida (“cómo hago / dentro del cero exacto”).

Pero nos queda, como a ella, esperanza. La de los últimos cuatro, la de volver a empezar y plantearnos si todas esas ferias no anidan sino en un corazón que dialoga con un tú ajeno o próximo y si no son el símbolo, perfectamente trazado, de las relaciones que, cuando las tracas, sólo dejan el rastro de lo falso o de lo forzado. “Apaguen el neón. Recojo mis enseres y nos vamos”.

Nos vamos, mas no sin este compendio de juegos, de reflexiones y de interiorización tras el desierto sucio que se levanta tras la levantada. Nos vamos con el imprescindible poemario de María Salgado. “Que las tareas / de chica / no las hice”.